

4. Ayudas para el camino

OTRO MUNDO ES POSIBLE,
OTRA IGLESIA ES POSIBLE,
OTRA VIDA RELIGIOSA ES POSIBLE
*Equipo de Teólogos y Teólogas Asesores
de la Presidencia de la CLAR – ETAP*

Otro mundo es posible, otra iglesia es posible, otra vida religiosa es posible

*Equipo de Teólogos y Teólogas
Asesores de la Presidencia de la CLAR – ETAP*

APORTE DE LA CLAR A LA V CONFERENCIA

I. Memoria de nuestro caminar

Dentro del discipulado en el seguimiento de Jesús, pronto surgió en la Iglesia un modo de vida de hombres y mujeres que buscaban un seguimiento peculiar de Jesús, que es lo que con el tiempo se llamará Vida Religiosa, que es un carisma del Espíritu que forma parte de la vida y santidad de la Iglesia (LG 44).

La Vida Religiosa que estuvo de forma muy activa presente en la evangelización de América Latina y el Caribe, ha seguido floreciendo durante estos 500 años.

En torno al Vaticano II y a Medellín, en un momento en que muchos pueblos buscaban la liberación política y social, surge una cierta sintonía entre la Iglesia y el sueño de la sociedad, lo cual provoca cambios de perspectiva teológica y eclesial.

En este nuevo contexto también la Vida Religiosa renace con más o menos traumas, según las diversas familias religiosas. El sueño de una nueva Vida Religiosa, anclada en

4. Ayudas para el camino

el Evangelio y en los Carismas Fundacionales y abierta a los signos de los tiempos (Perfectae caritatis 2). Se vivieron momentos de gozo y esperanza, pero también desilusiones. Parte de la Iglesia comenzó a desconfiar y sospechar de este nuevo estilo de Vida Religiosa, se alimentaron antiguas nostalgias, se deseó volver a lo más seguro. También el contexto histórico cambió. Hoy se respira un clima más parecido al exilio, a la diáspora y a la resistencia que a la liberación.

En esta situación peculiar se ha desarrollado la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe después de Santo Domingo. No se puede reducir a un solo esquema de Vida Religiosa, sino que coexisten diversos estilos de Vida Religiosa, a veces de forma un tanto híbrida.

Hay una Vida Religiosa, sobre todo de religiosas, inserta en medios pobres y populares: suburbios de ciudades, campesinos y campesinas, mineros, indígenas, afroamericanos y afroamericanas, zonas de conflictos, desplazados y desplazadas, refugiados y refugiadas, con las limitaciones de una vida que nunca llega a ser como la del pueblo.

Existe mayoritariamente una Vida Religiosa institucionalizada que trabaja en educación, salud, asistencia social (hogares...), promoción social, medios de comunicación social... con las posibilidades y ambigüedades de toda institución (signo de poder, suplencia estatal, riesgo de asimilarse al sistema...).

Un grupo de religiosos y religiosas tienen una presencia, a veces más personal, a

veces más institucional, en el campo de la colaboración pastoral con la Iglesia local: parroquias, CEBs, familias, cárceles, niños y niñas de la calle, Universidades de la Iglesia, curias diocesanas y Conferencia episcopales, centros de espiritualidad... con el riesgo de limitarse al mundo intraeclesial.

Se mantiene la presencia silenciosa de la vida contemplativa, que a pesar de ser desconocida por muchos y muchas, es un signo de la trascendencia del Reino de Dios y fuente de fecundidad espiritual.

Con todas sus limitaciones y ambigüedades, esta Vida Religiosa, que a veces ha llegado hasta el martirio, ha intentado dar un testimonio del evangelio en la Iglesia y el mundo. Pero se comienza a percibir que algo falla y que no acaba de funcionar. Hay insatisfacción y perplejidad.

II. Los nuevos desafíos e interpelaciones

A todo ello se suma el que al comenzar el Tercer milenio, la Vida Religiosa se siente nuevamente muy cuestionada, tanto desde la realidad social y eclesial como desde dentro de la misma Vida Religiosa.

a) Desde lo sociopolítico

- Situaciones de pobreza y exclusión que han empeorado estos últimos años, como consecuencia de la globalización neoliberal y de la dictadura del mercado.
- Inestabilidad política, fragilidad de las democracias, ingobernabilidad.

- Crisis de valores morales: corrupción, violencia, narcotráfico.
- Crisis de las utopías sociales y falta de alternativas concretas, sentimiento de impotencia ante el dolor del pueblo.
- Emergencia de la subjetividad posmoderna, con sus valores positivos y sus ambigüedades.
- Surgimiento de movimientos sociales populares: campesinos, indígenas, afroamericanos, mujeres, jóvenes, ciudadanía, que buscan un cambio de modelo de sociedad.
- El Foro Social Mundial que proclama que “otro mundo es posible”.
- La constatación de que América Latina y el Caribe es una sociedad multiétnica, pluricultural y plurirreligiosa.

b) Desde lo eclesial:

- Sentimiento de marginación y desconocimiento de la Vida Religiosa dentro de la Iglesia: se la aprecia en cuanto es útil para la pastoral, sobre todo parroquial, no por su fuerza carismática y profética; no se le deja hacer oír su voz dentro de la Iglesia, como si esto fuese un atentado a la comunión eclesial o un magisterio paralelo.
- Olvido por grandes sectores de la Iglesia de las líneas inspiradoras del Vaticano II y Medellín (el Pueblo de Dios, la pluralidad de carismas en la Iglesia, la opción preferencial por los

pobres...): experiencia de “invierno eclesial” y vuelta a la Iglesia de Cristiandad.

- Crecimiento de la indiferencia religiosa de amplios sectores (jóvenes, profesionales, políticos...) y aumento de los Nuevos movimientos religiosos (“sectas”).
- Surgimiento del laicado, en especial de mujeres, jóvenes, indígenas y afroamericanos cristianos, como nuevos actores eclesiales.

c) Desde la misma Vida Religiosa

- Experiencia de cierto cansancio, falta de vitalidad por acomodación al sistema y aburguesamiento, debilitamiento del entusiasmo por la utopía del Reino de Dios y por la opción por los pobres, perplejidad ante la falta de un horizonte claro.
- Disminución de vocaciones y dificultad para llevar adelante las obras tradicionales, lo cual aunque muchos y muchas lo experimentan como negativo, en el fondo significa que se abren nuevas perspectivas y horizontes en la Iglesia y en la sociedad.
- Dificultades y problemas en la vida afectiva y comunitaria, que exigen un nuevo replanteo de la cuestión de género, afectividad, sexualidad y de las relaciones personales.
- Falta de tiempo para la oración por el excesivo trabajo, lo cual supone revisar nuestra espiritualidad y nuestra misión.

4. Ayudas para el camino

- Dificultades en la formación de las jóvenes generaciones por su diferente mentalidad y por la falta de definición de los formadores y formadoras de qué proyecto de sociedad, de Iglesia y de Vida Religiosa se desea configurar y formar.
- Clericalización y parroquialización de la Vida Religiosa masculina, muchas veces al margen del caminar de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.
- Problemas económicos, al disminuir las ayudas de fuera y ser mal remunerados y remuneradas, lo cual nos acerca a la situación del pueblo y nos obliga a vivir más de nuestro propio trabajo.
- Redescubrimiento de la dimensión profética de la Vida Religiosa (cf Vita consecrata 84s).
- Inserción mayor de la Vida Religiosa en el Pueblo de Dios y sentimiento de pertenencia al “laós”.
- Nueva eclesialidad, que implica reconocer que surge la Iglesia de los laicos y laicas que son los, las protagonistas de la nueva evangelización, colaboración con otras congregaciones (intercongregacionalidad) y con otras Iglesias (ecumenismo).
- Apertura a lo “diferente”, a los “otros y otras”: otras culturas y religiones (indígenas y afroamericanas), a la cuestión de género, a la lucha por la tierra y la ecología, etc.

- Vivencia de una nueva espiritualidad liberadora, encarnada, inculturada e intercultural.
- Surgimiento de vocaciones de medios populares, indígenas y afroamericanos, con nuevas posibilidades para la Vida Religiosa de volverse más popular y al mismo tiempo con nuevos interrogantes y cuestionamientos sobre las motivaciones reales de estas vocaciones y la capacidad de las diferentes familias de Vida Religiosa para respetar y dejarse interpelar por estas nuevas identidades.

III. Recuperar la fidelidad y creatividad del Evangelio

Todos estos nuevos desafíos e interpelaciones han llevado a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe a iniciar un proceso de renovación, reflexión, profundización, conversión, vuelta a la experiencia fundante, al Evangelio, a los carismas originales, en la línea de la “fidelidad creativa” (Vita consecrata 37), a la llamada refundación, a un renacer de nuevo (Jn 3).

Soñamos tanto en la Iglesia como en la sociedad, en recorrer un camino de auténtica madurez en la vida. La Vida Religiosa se repiensa como un estilo de vida esencial, no cargado con lo superfluo, que nace de la experiencia de que “sólo Dios basta” de los místicos y místicas, que envuelve todas las dimensiones nuestras como protagonistas de esta historia: dimensiones psicológicas, afectivas, eclesiales, comunitarias, formativas, teo-

lógicas, sociales y políticas. Los votos se redescubren como un medio, algo que nos permita sintonizar otra vez y solidarizarnos una vez más con todo el mundo.

La Vida Religiosa percibe que vive el sueño del evangelio si es fiel a la búsqueda, si sigue buscando. Lo que intentamos no es tanto encontrar respuestas, crear otros modelos de Vida Religiosa, sino mantenernos en búsqueda. Es una itinerancia práctico-teórica, que se vuelve “místico-profética”, compartiendo con los demás hombres y mujeres de la historia. Se busca una Vida Religiosa adulta en su interior y en relación con la Iglesia.

A la Iglesia institución se le pide lo mismo, volver a lo esencial, al “sólo Dios basta”, intentando una autocrítica de la institución, que muchas veces se ha mundanizado. Sólo así será posible una auténtica comunión eclesial.

Este proceso de recuperar la fidelidad y creatividad de nuestra consagración se ha puesto en marcha en América Latina y el Caribe a través del llamado “Camino de Emaús”, que en sus diversas etapas pretende volver a los orígenes evangélicos y carismáticos de la Vida Religiosa y abrirse a los signos de los tiempos. Es lo que hoy formulamos como una Vida Religiosa “místico-profética”, una pasión por Cristo y por el mundo.

Como los discípulos de Emaús, superadas las desilusiones (“nosotros esperábamos”..) intentamos hacer camino con el Señor, abiertos y abiertas al presente y al futuro y volver a la comunidad de

Jerusalén, sabiendo que el Señor ha resucitado y se nos ha manifestado en el partir el pan.

Aunque no toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe ha participado de este proceso, hay un grupo significativo de religiosos y religiosas que está abriéndose a esta dimensión “místico-profética” de la Vida Religiosa.

Esta experiencia “místico-profética” está conduciendo:

- A una mayor profundización de la experiencia espiritual del Misterio de Dios (Palabra, oración, eucaristía, votos, comunidad...) pero en estrecha conexión con la vida del pueblo, su historia y sus luchas: una mística de ojos abiertos.
- A una mayor respuesta profética a los nuevos desafíos de hoy, que nos lleva a no sólo dar, sino a recibir y aprender las nuevas sabidurías alternativas:
 - ✓ Las nuevas riquezas tecnológicas: cibernética, genética.
 - ✓ Las nuevas pobrezas del pueblo, en medio de su resistencia.
 - ✓ Las culturas autóctonas, mestizas y modernas, el diálogo intercultural e interreligioso.
 - ✓ Las mujeres: su marginación y su aporte como sujeto en la sociedad y en la Iglesia.
 - ✓ Las nuevas relaciones varón-mujer [género].
 - ✓ Los, las jóvenes y su sed de autenticidad y crítica.

4. Ayudas para el camino

- ✓ Los ancianos, ancianas y su aporte como sabiduría, en unos momentos en que la emigración en América Latina rompe los vínculos familiares.
- ✓ La ecología como una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza.

Y todo ello en una búsqueda itinerante de un nuevo estilo de vida que recupera

su identidad y raíz laical, en un estilo de comunión intercongregacional y eclesial.

Estamos convencidos, convencidas de que “otro mundo es posible” y “otra Iglesia es posible” y dentro de ella de que “otra Vida Religiosa es posible”, que sea icono del Reino y testimonio transparente del misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesús en la Iglesia y el mundo de hoy.

**Correos
de Colombia**



ADPOSTAL
Llegamos a todo el mundo!

Llame gratis a nuestras nuevas
líneas de atención al cliente

018000 111210/111313

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co